

RESUMEN DE PONENCIA

LAS ORIENTACIONES DE LA POLITICA SOCIAL DE LA ERA CAMBIEMOS PENSADAS EN CLAVE DE RIESGO GLOBAL

XI JORNADAS DE INVESTIGACION, DOCENCIA, EXTENSION Y EJERCICIO PROFESIONAL DE LA FTS UNLP (LA PLATA, 2019)

GT13. ASISTENCIA Y TERRITORIO. VINCULOS ENTRE LAS ORGANIZACIONES Y EL ESTADO EN MOMENTOS DE AUMENTO DE POBREZA

TITULO: LAS ORIENTACIONES DE LA POLITICA SOCIAL DE LA ERA CAMBIEMOS PENSADAS EN CLAVE DE RIESGO GLOBAL

AUTOR: MARIANO CARDELLI – IETSyS- FTS-UNLP

marianocardelli@yahoo.com

INTRODUCCION

Esta ponencia tiene por propósito central socializar e intercambiar algunos hallazgos y debates teóricos desarrollados en el marco del Proyecto de Investigación denominado: “Organizaciones sociales en la era Cambiemos: debates y perspectivas sobre la reconfiguración de las prácticas en el territorio y los vínculos con el Estado” cuya dirección está a cargo de la Dra. Ana Arias. Nuestra pretensión es plantear la vigencia de la matriz del “Riesgo Global” para entender la orientación de las políticas neoliberales en la Región. Particularmente, respecto de nuestro país, observando distintas tendencias que caracterizan la nueva configuración de política social: la asistencialización de la seguridad social, el empobrecimiento de la asistencia, la expansión de la franja de vulnerabilidad, la estimulación del emprendedurismo y lo que denominamos “asistenciofobia”.

Comenzaremos con un breve recorrido por los desarrollos de la Teoría del “Riesgo Global”, inaugurada con la obra de U. Beck (1998), cuyo punto de partida es retomado por R. Castel en relación a la crisis de los sistemas de protección social y del lazo social, especialmente a partir de su obra “Las metamorfosis de la cuestión social” (Castel, 1997), para analizar las actuales configuraciones de las políticas de asistencia y de seguridad social.

LA MATRIZ TEORICA DEL RIESGO GLOBAL

El libro de Beck "La sociedad del riesgo", publicado por primera vez en 1986, da inicio a toda una serie de desarrollos que se orientan en torno a los riesgos que se configuran y exacerban en las sociedades contemporáneas. Beck concibe a la sociedad capitalista actual como "sociedad del riesgo", y define al proceso de cambios que estamos experimentando desde la década del 60 como la entrada a una "Segunda Modernidad" con características propias. El concepto sociedad del riesgo se basa en la constatación de que en las sociedades actuales, la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por una creciente producción social del riesgo (Climent Sanjuan, 2006; pp. 122). Estaríamos en presencia de una fractura dentro de la modernidad, al final de la sociedad industrial, pero no de la manera en que se lo pensó en el siglo XIX -por la vía revolucionaria-, sino de una manera difícil de otorgarle sentido, ya que desaparece de la historia casi sin darnos cuenta, aunque experimentemos fuertemente las consecuencias del proceso.

Para Beck estamos en presencia de un fenómeno nuevo. Sostiene que este capitalismo ha disuelto las clases sociales, pero sin embargo está caracterizado por una muy profunda desigualdad social. Así, se produce la individualización de la desigualdad social, generándose un serio peligro de desintegración social. Ahora bien, podría pensarse que los riesgos generan desintegración social o también que, contrariamente, generan formas peculiares de integración. Dice Beck que los riesgos se expanden aun más por un el desarrollo de un capitalismo "orientado a los beneficios", es decir aquel que apunta a expandir las ganancias mediante la baja de costo laboral. Lo llegó a llamar la "brasilerización" de occidente, por la preeminencia de la precariedad, de lo discontinuo y de lo informal en las relaciones económicas y laborales.

La tesis de Beck es que no controlamos el mundo en el que vivimos. En la vida de las personas emergen fuertemente la incertidumbre social y laboral; se multiplica la precariedad y la informalidad. Se aprecian dificultades para ingresar al mercado de trabajo o para lograr estabilidad en el empleo. Las relaciones son más abiertas pero más lábiles. Beck hablaba de grandes transformaciones sociológicas, pero también de cambios en las preocupaciones cotidianas. Todos percibimos, vivimos, esos riesgos aunque no los suframos de hecho. Sin embargo, tenemos que adaptarnos a vivir en el torbellino de riesgos (el desempleo, la pobreza, la informalidad, el terrorismo, el cambio climático, la manipulación genética).

De esta manera, hay nuevos riesgos que se democratizan, sin que ello implique proponer el fin de la desigualdad. Beck tenía claro que los efectos de los nuevos riesgos siempre eran mayores para quienes estaban en condiciones más precarias, aunque surgen

riesgos en esferas sociales que antes estaban relativamente salvaguardadas. Asimismo su preocupación gira en torno al problema del proceso de individualización. Beck criticaba el avance del individualismo, ya que para él la libertad solo puede sostenerse sobre recursos objetivos y sobre protecciones colectivas. Se acerca de esta manera a las formulaciones que luego realizará R. Castel.

Bien podría decirse que para nuestras sociedades latinoamericanas, por ejemplo, la precarización laboral no es un riesgo nuevo, ya que desde antaño la sufrimos, y de manera bastante generalizada. Sin embargo, es posible aplicar la categoría que propone Beck porque de alguna manera podríamos hablar de un agravamiento de los riesgos sociales. Y si bien la flexibilización del trabajo y el aumento de la inseguridad social son problemas no tan nuevos en la Región, lo que cambia es que hoy ya no hay grandes referencias, ni sindicatos ni partidos, ni la familia. Hay un enorme repertorio de opciones políticas, sociales o religiosas, así como dimensiones espaciales más amplias -como las redes sociales-, relaciones más lábiles, multiplicación de los divorcios, matrimonio igualitario, etc.. Aun desde nuestras propias características y de la profunda heterogeneidad social, tenemos nuestra propia complejidad en la región.

LAS METAMORFOSIS DE LA CUESTION SOCIAL Y LAS INCERTIDUMBRES.

R. Castel retoma la idea de Riesgo presentada por U. Beck. Elabora su idea de las metamorfosis de la cuestión social, dando cuenta que la situación actual está marcada por una “*conmocion*” que afecta a la condición salarial, generada por situaciones de desempleo masivo, precarización laboral, inadecuación de los sistemas clásicos de protección, y la ampliación de los supernumerarios (trabajadores desempleados, inempleables, precarios, intermitentes) con un futuro aleatorio. *“La desregulación del mercado de trabajo ha contribuido a intensificar las desigualdades existentes en la estructura social, ha generado una mayor inestabilidad laboral que ha castigado especialmente a los colectivos más débiles y, en última instancia, ha consolidado, a través de un mercado secundario que se nutre de jóvenes, mujeres y trabajadores no cualificados, la reproducción de pautas sociales discriminatorias”*. (Climent Sanjuan, 1998; pps.130-131). Se definen así zonas de vulnerabilidad y zonas de cohesión social o de integración. La precariedad en determinados sectores populares se compensa con la densidad de las redes de protección cercana de carácter comunitario. Sostiene Castel que tampoco están dadas de una vez y para siempre. La zona de vulnerabilidad aumenta y disminuye de acuerdo a la elevación o disminución del desempleo, y el trabajo dependiente. Pueden existir grupos integrados aun

con pocos recursos, pero con protecciones sociales. Existe una indigencia integrada, que es la de las poblaciones asistidas.

Para Castel nos encontramos ante "una nueva problemática del riesgo", que se suma a la forma clásica. Esta nueva modalidad se genera por la imposibilidad de quienes deben afrontar las transformaciones ocurridas a partir de los 70, con el debilitamiento del Estado social que los colocan en situación de abandono y vulnerabilidad. Lo que se verifica es la aparición de una nueva "generación de riesgos" resultante del desarrollo científico y tecnológico "descontrolado" que repercute en la ampliación de los temores por la vulnerabilidad social y ambiental. Hoy vivimos la "cultura del riesgo", provocada por los excesos de la modernidad, empeñada en un "productivismo desenfrenado". El individualismo es resultado de esta modelación de la subjetividad generando un creciente estado de incertidumbre.

VIGENCIA DE LA MATRIZ DEL RIESGO GLOBAL

Consideramos que la matriz del Riesgo global, especialmente los desarrollos de R. Castel, nos permiten problematizar las orientaciones actuales de la política social. En otros trabajos anteriores (Cardelli, 2016, 2017, 2018) nos referimos a distintas tendencias en que se orienta la política social en el gobierno de Cambiemos, e identificamos entre otras: la asistencialización de la seguridad social, el empobrecimiento de la asistencia, la expansión de la franja de vulnerabilidad y la estimulación del emprendedurismo.

Respecto de la asistencialización de la seguridad social, esta tendencia se advierte a partir de las Reformas Previsionales, mediante las cuales, en 2016, se puso fin al Plan de Inclusión Previsional, creando la denominada Pensión Universal del Adulto Mayor (PUAM), que constituye un ingreso jubilatorio menguado (80% de la jubilación mínima) y con menores derechos. Por otro lado, con la segunda reforma previsional en la que se modificó la fórmula de ajuste, se produjo una pérdida de poder adquisitivo de los haberes jubilatorio. Un reciente informe del Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) reveló que, desde la aprobación de la reforma previsional, la merma de los ingresos de la seguridad social en relación a la canasta básica del INDEC es de un 21% promedio desde diciembre de 2017 hasta la actualidad.

En relación a los planes dirigidos a trabajadores de la economía popular, si bien la cantidad de titulares de derecho ha aumentado, los mismos se han deteriorado en sus prestaciones respecto del poder adquisitivo. El empobrecimiento de la asistencia se advierte también de lo que surge de un estudio del Centro de Economía Política Argentina (CEPA), sobre el poder de compra de los planes sociales en 2001, 2015 y 2018. Dicho

informe da cuenta del derrumbe del poder adquisitivo de las prestaciones de asistencia en relación con la canasta básica. En 2001 con un Plan Trabajar se compraban 5,28 canastas básicas. En 2018, ese número cae a 4,77 canastas de alimentos esenciales. Para 2015, el ingreso por el Plan “Argentina Trabaja” permitía acceder a 7,27 canastas básicas.

El aumento de la cantidad de beneficiarios de programas de asistencia durante la era cambiamos, que asciende, según datos del propio Ministerio de Desarrollo Social, a 7,8 millones de personas, incluyendo las pensiones no contributivas por discapacidad, va acompañado de una pauperización de los ingresos. Esta situación da cuenta que por el aumento del desempleo y la informalidad laboral, muchos miles de personas caen desde el empleo formal o informal, a la asistencia, pero una asistencia cada vez más recortada, generándose así la ampliación de la zona de vulnerabilidad y una mayor vulnerabilización de las personas afectadas.

El fin pretendido de programas como el “Hacemos Futuro”, que constituye una reconversión del “Argentina Trabaja” que se transforma en un ingreso condicionado a la capacitación, claramente no se está cumpliendo, ya que no se advierte la incorporación de sus destinatarios a la economía formal. La discursividad meritocrática del gobierno de “cambiamos” que fundamentó la transformación del programa y que sustenta toda la política social – incluso los cambios operados en la seguridad social- resulta un potente instrumento de legitimación que se encuentra en un total estado de desconexión con la realidad del mercado de trabajo, donde crecen de manera exponencial el desempleo y la precariedad laboral. No obstante los discursos meritocráticos y “asistenciofóbicos” - creando un término que intenta describir la violencia simbólica de los enunciados- buscan denostar a los titulares del derecho a la asistencia.

El propio candidato a vicepresidente del oficialismo, pidió que el peronismo recupere al "verdadero actor", que es el trabajador, ya que "nadie que reciba un plan puede salir de la pobreza". Asimismo, enmarcó dentro de la "ideología del pobrismo" a todas las "estructuras y conducciones de organizaciones que se sostienen en la existencia de los pobres". El sustrato “meritocrático” es evidente y va acompañado de una exaltación del emprendedor. En otro trabajo remarcábamos esta orientación. *“... Esta idea va acompañada de una fuerte denostación de las políticas de asistencia...a nueva discursividad, si bien es original en nuestro país, no resulta para nada original en la Región. Discursos y políticas similares vienen desarrollándose fuertemente en otros países de Latinoamérica, donde el caso de Perú resulta ser la experiencia considerada más “exitosa” en este punto”* (Cardelli, 2017).

La fuerte crítica a una “ideología” o “cultura” del “pobrismo” que baja de los funcionarios oficialistas, da cuenta de la emergencia de una nueva fase de esta discursividad, que es aun más esquizofrénica y violenta, ya que directamente se pregona la eliminación de los programas de asistencia o su absoluto achicamiento, hacia quienes “verdaderamente lo necesiten”. Decimos que es esquizofrénica, porque, en paralelo, el Gobierno reconoce las dificultades de creación de empleo, aunque lo atribuye a esa “cultura del pobrismo”.

La expansión de la pobreza, la desigualdad y la informalidad no son fenómenos nuevos en nuestro país, y si bien disminuyeron en intensidad o se estancaron en su crecimiento durante la experiencia kirchnerista, se expanden ahora con la implementación de las políticas neoliberales. La competitividad, la productividad, la “entrada al mundo” son los dogmas de este capitalismo desenfrenado al que hacía referencia Castel, y en el que emergen nuevas incertidumbres ante la crisis de la red de protecciones construida por el Estado Social en el Siglo XX.

El riesgo de fractura social es cada vez más evidente, aunque no siempre se verifica de manera real. Por ejemplo, surgen en las organizaciones sociales prácticas de asistencia que producen formas de lazo social que amortiguan un desplazamiento tan abrupto hacia la desafiliación para grandes franjas de la población. En el discurso “emprededurista” se aloja una visión individualizante de las relaciones sociales, y desresponsabilizante de “ese otro sector de la sociedad” cuya vida todavía se encuentra regida por la lógica del Estado social, con fuertes protecciones laborales y seguridad social. La crítica a la “cultura del pobrismo” esconde justamente lo que emerge en estos tiempos, que es una “cultura del riesgo”. Vivimos en la incertidumbre, aunque no suframos el riesgo. Quienes caen fuera del perímetro de protección del Estado social, quienes quedan fuera, de alguna manera interpelan a los que están adentro. Las respuestas no siempre son incluyentes, muy por el contrario, se maximizan los discursos que alimentan la fractura social, la criminalización de la pobreza y que consolidan las nuevas condiciones de incertidumbre, como negación de un miedo que se institucionaliza y como mecanismo desresponsabilizador.

La experiencia de los gobiernos nacional populares de la primera década y media, que mejoraron las condiciones socioeconómicas de muchos sectores postergados, puso en cuestión la eficacia de la teoría del riesgo global, ya que distintos países de la región parecían escapar a los designios de esta Segunda Modernidad. Esta nueva oleada neoliberal, demuestra la potencia de esos riesgos y la debilidad de las experiencias políticas nacionales para gobernar un proceso signado por un capitalismo, que, como decía Beck, está “orientado a los beneficios” y que la ciudadanía percibe como fuera de

control. La efectividad de la teoría riesgo global que no carece de problemas, inconsistencias y “olvidos”, pero emerge de nuestra propia experiencia; de la vivencia de una incertidumbre que nos llega a todos, aunque no tenga base real en nuestra propia existencia. De ahí la fuerza explicativa de la matriz teórica del riesgo y la importancia de sus desarrollos, que colocan a Ulrich Beck, por su originalidad, como uno de los sociólogos más importantes de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, U. (1998); “Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad”, Paidós, Barcelona.
- Beck, U. (2006), “La sociedad del riesgo global”, Siglo XXI, Madrid.
- Cardelli, M. (2016); Perforando la cultura de la protección. El rebrote neoliberal y el embate contra la seguridad social, Ponencia presentada en el III Foro Latinoamericano "Igualdad y desigualdad social en América Latina ", FTS-UNLP, La Plata.
- Cardelli, M. (2017) A buen emprendedor... pocas protecciones. Ponencia presentada en las JIDEEP 2017, FTS-UNLP, La Plata.
- Cardelli, M. (2018) Las personas mayores y el nuevo paradigma de la insostenibilidad. Ponencia presentada en el COMCIS 2018, Facultad de Periodismo y comunicación social, UNLP, La Plata.
- Castel, R. (1997); “Las metamorfosis de la cuestión social”, FCE, Bs.As.
- Castel, R. (2010); “EL ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo”, FCE, Bs. AS.
- Climent Sanjuan, V. (2006), “Sociedad del riesgo: producción y sostenibilidad”, en: Rev. Papers, UAB, num. 82, Barcelona, pp. 121-140.